



Me das jaula, te grito: “¡Alas!”

Agustina Andrade

Resumen: Este artículo tiene como idea principal hacer un recorrido histórico literario acerca del rol de la mujer en diferentes obras clásicas, influenciadas por el contexto histórico en el que fueron escritas e inspiradas. Se presenta un análisis de los estigmas en los que esencierrada la mujer y sus intentos de escapar de ellos, ya que el feminismo presenta su lucha desde hace décadas, no sólo en el ámbito político y social, sino también en el cultural con la literatura contemporánea.

Palabras clave: feminismo – literatura – historia – estigmas.

Aquello que interpela a la obra

Cada autor se ve atravesado por una subjetividad ligada, tanto a su historia de vida, como al contexto político, social y cultural que lo interpela. Ello se verá, casi obligadamente, reflejado en sus líneas, siendo muchas veces, usadas como herramientas para dar a conocer y entender de una forma literaria dicho contexto.

Lo que actualmente se conoce como la Era Victoriana fue un proceso de mandatos sociales muy conservadores y estructurados, dondese exacerbaron los moralismos y la disciplina. Muchos de los autores que vivieron esa época denunciaron, a partir de sus obras literarias, estas cuestiones.

Un ejemplo de ello lo da la escritora modernista Katherine Mansfield en su obra “La fiesta en el jardín” (1922) haciéndole una crítica a la desigualdad clasista de la época victoriana en Nueva Zelanda, mostrando a Laura, su personaje principal, como una niña criada en una familia de clase alta que intenta escapar de los esquemas de una familia burguesa e institui-



da. Son muchas las coincidencias entre la vida de Katherine y Laura, como la de tener un amor desaprobado ante los ojos de su madre. En el caso de la niña, fue por la diferencia de clase social, y en el caso de la autora, por su orientación sexual.

Otro autor clásico que lo muestra en sus obras es Oscar Wilde con “El fantasma de Canterville” (1887) reflejando allí a Virginia Otis, una joven, hija de una familia inglesa acomodada en un estatus alto en la sociedad, con una mayor conciencia de clase y más escrúpulos con el trato hacia el fantasma, ya que el resto de su familia, en especial sus hermanos menores, lo ridiculizaba y hostigaba día y noche. Virginia fue la única que le dio una entidad y mostró empatía con la víctima.

Inicialmente, Wilde presenta a Virginia como un típico estereotipo de mujer femenina. “Esbelta y graciosa como un cervatillo, con un bonito aire de despreocupación en sus grandes ojos azules” (2009: 19) la describe el autor. Pero a lo largo de la historia termina por romper con aquellos estigmas de niña rica y delicada, y la muestra empoderada, guerrera, y triunfadora en lo que se proponga, dándole honor a su rol en la ficción: ser la salvadora del fantasma y llevar la paz a su hogar, sobreviviendo gracias a su gran valor y fortaleza. “Era una amazona maravillosa, y sobre su caballito derrotó de una vez en carreras al viejo Lord Bilton, dando dos veces la vuelta al parque, ganándole por caballo y medio” (2009: 20) retruca Wilde.

El flagelo

En cambio, un autor francés que no intenta romper con dichos esquemas femeninos, si no por el contrario parece querer enfatizarlos y denunciarlos, es Guy de Maupassant en su obra literaria *Bola de Sebo* (1880) que muestra a su protagonista mujer siendo denigrada por no cumplir con los estándares de belleza impuestos socialmente, por ser promiscua y por pertenecer a las clases marginadas. Es, en su entorno, una representación explícita de lo moralmente incorrecto según los valores puritanos. Además de ser claramente cosificada al haber sido obligada a dormir con un hombre para la salvación de su comunidad y luego ser juzgada por entregar su cuerpo.

Si bien la historia se desenlaza temporalmente hace más de un centenar de años atrás, es más que evidente la similitud con la actualidad, cuando una mujer es juzgada por ser libre y tomar decisiones con su propio cuerpo. De alguna u otra forma siem-

Me das jaula, te grito: “¡Alas!”



pre estamos sujetas al ojo de los demás. Desde mucho antes que Bola de Sebo, hasta hoy ¿Hasta cuándo?

Con una mirada, si se quiere más actual y latinoamericanista, Mario Benedetti en su libro *Primavera con esquina rota* (1982) muestra la figura de una mujer, Graciela, que está casada con un preso político tras la dictadura uruguaya. Es fuerte y está segura de sí misma y de sus convicciones. Y, a pesar de los momentos difíciles que le tocan vivir junto a su pequeña hija Beatriz, tras el arresto de su marido y su obligado exilio del país, se la muestra con fortaleza tanto personal como militante. En Graciela se ve a una mujer que dice y demuestra poder vivir sin un hombre a su lado y deja claro que no le tiembla la voz al tener que exponer sus ideologías, a pesar de saber del peligro que conllevaba eso en su contexto.

Cabe destacar que en un contexto muy diferente al de Uruguay en 1982, Mario Benedetti escribió también “Los novios” (1959) con menor perspectiva de género. Quizás por la época, o quizás porque aún no había sido atravesado por un crecimiento personal respecto al feminismo y la imagen de la mujer. En dicha obra, se la muestra como la culpable de cuestiones ajenas a ellas, como en el caso de María Julia, la protagonista, acusada como la culpable de un noviazgo frustrado. No se casaban, pero tampoco se separaban y ninguno de los dos era feliz. María Julia era juzgada y desacreditada socialmente por haber sido hija de un estafador. La muestra controladora e impulsiva, siempre a la defensiva para preservarse de su reputación.

La mujer, hoy

En la actualidad, el feminismo ha ganado, cabe destacar que gracias a su histórica e incansable lucha, un mayor protagonismo y visibilizarían en la agenda social y se han multiplicado los espacios de discusión de género. Hasta hace pocos años atrás, hablar del aborto con tanta libertad con la que se habla hoy era impensado, así como también la inclusión en la mujer en lugares que eran espacios únicamente del hombre, ya que era asignada únicamente a su hogar.

Pero hay muchas luchas aún por ganarle al patriarcado y los poderes hegemónicos que intentan imponer a la mujer como símbolo de femineidad, delicadeza, sumisión, madre y esposa. Que intentan apartarla, convertirla en una voz en off que no se escucha. Y si lo hace, está mal, es incorrecto o inmoral.



Está mal visto que la mujer tenga poder, sobre todo poder de decisión hasta de su propio cuerpo, como bien sucede con el ejemplo de *Bola de Sebo*. O como estaba mal visto que Gracielaya haya aprendido a vivir sola y criar a su hija sin su padre; era criticada y juzgada por decir que no necesitaba a un hombre a su lado y que estaba bien en soledad.

Como se ha expuesto a lo largo de este artículo, muchos han sido los autores que se dedicaron a denunciar, a lo largo de la historia y a partir de la literatura, el rol que la sociedad le otorgaba a la mujer. Actualmente muchos son los artículos, canciones y cortos que se realizan en pos de poner en el centro de la escena la lucha incansable de la mujer por liberarse. Sin embargo, con escribir no alcanza, y por eso las mujeres hemos decidido tomar la escena pública, hacernos oír y salir a las calles. Porque por más que una y mil veces quieran encerrarnos, nosotras le decimos al mundo: “Me das jaula, te grito: ‘¡Alas!’”

Biografía

- Benedetti M. (1982). *Primavera con esquina rota*. Uruguay: Planeta.
- de Maupassant, G. (2004). *Bola de sebo*. Argentina: Terramar.
- Mansfield, K. (1922). “La fiesta en el jardín”. [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/11393.pdf>
- Wilde O. (2009). *El fantasma de Canterville*. Argentina: Ediciones Libertador.

Me das jaula, te grito: “¡Alas!”